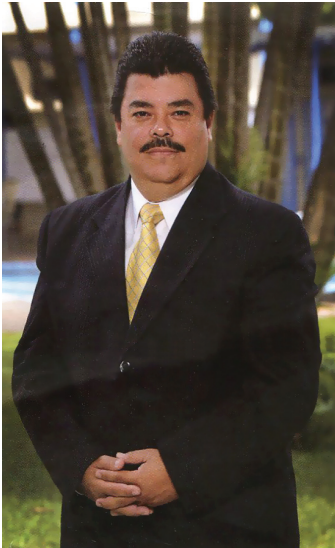


UN COMENTARIO DE ESTA REVISTA AL ORGULLO DE SER MEDICO



Dr. Marino Ramírez

El director de Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica se siente altamente complacido al leer el artículo publicado por el Dr. Marino Ramírez Carranza, presidente actual del Colegio de Médicos y Cirujanos. Esta lectura se presenta como editorial de la prestigiosa revista “Acta Médica Costarricense” con el título: “EL ORGULLO DE SER MEDICO”

Un honorable criterio de hombre digno y probo, se rescata en las palabras de elucubración y vivencia del Dr. Ramírez Carranza, son aún más meritorias, y de conceptos de gran valía, cuando nos ubicamos en los momentos actuales en que el gremio médico, con toda clase de irregularidades en el ejercicio de la medicina socializada, que hacen reflexionar al galeno, que aún no tiene conciencia de la situación tan compleja por la que estamos pasando.

El número de elementos de nuestra profesión ha crecido sin límites, desgraciadamente sin una buena orientación ética y moral, trabajando muy a menudo, en un ambiente de consultas inhóspotas, estériles y sin incentivos de honorabilidad profesional; labor poco acorde con los principios de amor al sufrido prójimo y a la buena calidad de los servicios médicos. Para qué se nos enseña en las escuelas de medicina, tanta perfección y conceptos dignos para atender con amor a nuestro humilde pueblo; la gente está hábida de una mano médica protectora y legítima. Cuando por lo contrario a ello, el médico actual de las consultas de la Caja, funge como un expendedor de recetas, sin tener el tiempo para oír las quejas del enfermo, enfermo que sufre y que más que una fría prescripción, necesita un trato con misericordia, de un consejo de amigo benevolente o de alguien que lo comprenda en sus dolencias físicas y del alma.

Como lo dice, sin ambajes, el dr. Marino Rodríguez, la disposición de comportarse como médico, se nace, se siente en el ser mismo, hay que tener ese espíritu de servicio, sentir con devoción los momentos agradables por auxiliar a alguien - problemamente desconocido - no pensar en retribución y servir por el simple hecho de socorrer, a aquel ser humano que se encuentra en desgracia.

Muchos elementos de nuestra sociedad se han hecho médicos por el único hecho de haber pasado por las aulas universitarias pero sus metas han sido otras, que quizás no han sido tan sanas como quisiéramos. La maquinación de estos elementos va más allá, ya que al sonseguir el título, piensan más en un materialismo bastardo, en obtener una posición privilegiada sin merecerlo o un rango de altura en la sociedad pero poco acorde con su distorsionada forma de pensar y los médicos que ya hemos caminado suficiente por esta noble profesión, pensamos que todas esas partes distinguidas y constructivas de esta gran carreras se pueden conseguir con prestancia, sin olvidarse de esa

entrega humanitaria a que nos comprometimos al jurar el reglamento de Hipócrates.

Este monumento de médico nacido en la Isla de Cos, más de cuatrocientos años antes de nuestra era cristiana, con poco o nada de desarrollo tecnológico, pero con sentimiento de sabiduría humana sin límites.

El médico en su formación debe tener profesores que le hagan ver al estudiante, el hecho de que al escoger esta carrera, también debe hacer grandes entregas meritorias de su propio bienestar; a veces, pasar momentos muy desagradables y en circunstancias muy sacrificadas para obtener esos preciados pedestales, con que hemos soñado desde que éramos estudiantes. La paciencia franciscana debe imperar. No tener tirantez y ni carácter severo hacia el enfermo desorientado, a veces una frase de humor constructivo, es clave, sin herir la suceptibilidad del paciente, pero sí, con la firmeza de romper rigidez de su confesión y ese paciente con la humildad que lo caracteriza, se identificará con el médico y soltará con facilidad sus dolencias, que por temor o por pena no se atrevía a expresar.

También somos de la idea de que para que el médico tenga más sensibilidad humana, debería hacer su servicio rural en las condiciones más precarias del primitivismo del campo, pues ahí es donde se desarrollan esas pericias de imponerse ante la adversidad y a querer amar a esa pobre gente digna de nuestra compasión y cariño. Como sabemos que en la actualidad faltan lugares donde puedan los muchachos gozar de estos privilegios, hacemos énfasis en este detalle tan necesario.

Así mismo como docentes que hemos sido, somos del criterio, de que el tiempo de internado o lo que en otros países llaman “practicantes en los hospitales” debe iniciarse desde que los estudiantes aprueban las clínicas y patologías, para que en su futuro médico, lleguen a tener mejor formación académica. Prácticas que deben ser gratuitas y así sentir con mayor amor esta profesión.

Sobretudo, con la sensibilidad que se despierta por y para con el enfermo. Hoy día que casi todos nos especializamos antes de pasar por esos aros y sin haber pasado por estas circunstancias de formación anímica, hacen que el médico no vaya a tener esa actitud propia del apostolado que nos debe caracterizar.

Nuevamente felicitamos al Dr. Ramírez Carranza por traer al tapete este tema de tanta relevancia.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*